

México, D.F. a 2 de junio de 1943.

Exp: C. E. S.

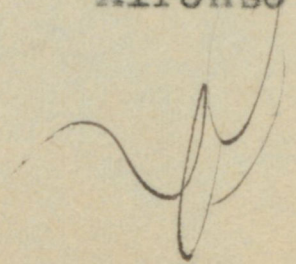
Dr. Antonio Caso  
Altamirano, 114.  
Ciudad.

Mi muy estimado y fino amigo:-

Nuestro Centro de Estudios Sociales, cuyos propósitos usted conoce y están expresados en el folleto adjunto, se propone realizar, para el segundo semestre del año en curso, como su primer trabajo de seminario, una serie de sesiones sobre el tema de la guerra, conforme al plan que acompaño a la presente en calidad de proyecto. Nos sentiríamos muy honrados y satisfechos si acepta usted el colaborar con nosotros en la forma que dicho plan sugiere. Por supuesto, dentro de la idea general, puede usted proponer cualquier modificación en lo que se refiere al conjunto y asimismo en lo que se refiere al tema que se le señala. Según nuestro programa, cada sesión deberá constar de dos partes: una hora para la conferencia del profesor, que deseáramos escrita de antemano, y otra hora más o menos para la discusión de ideas que dicha conferencia promueva. El auditorio estará compuesto de los alumnos inscritos en nuestro Centro de Estudios Sociales, de los demás profesores de dicho Centro y de algunas personas interesadas en el asunto que invitamos al efecto para que puedan tomar parte en la conversación respectiva. En caso de que tengamos el gusto de contar con su aceptación en principio, confiaremos al Director del Centro de Estudios Sociales, profesor José Medina Echavarría, el convenir con usted todos los detalles necesarios y resolver las consultas que a este propósito se le ofrezcan.

Dándole de antemano las gracias más expresivas, lo saluda cordialmente su amigo y atento s.s.

Alfonso Reyes.





Exp: C.E.]

Núm. 518.

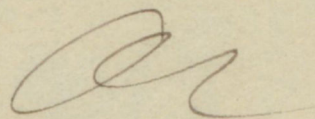
México, D.F. a 23 de junio de 1943.

Dr. D. Antonio Caso  
Altamirano, 114.  
Ciudad.

Mi querido Antonio:-

No nos ha contestado usted nada sobre la invitación que le hicimos para nuestro Seminario de la guerra. Revuelva usted sus papeles y, por favor, dígame lo que piensa y no nos falle. No se trata de cosa pública y ruidosa, sino de trabajo verdadero, de estudio serio y a puerta cerrada. Le recuerdo que usted puede modificar a su gusto el tema, la fecha, etc.

Un abrazo muy cordial de su



Alfonso Reyes.



Exp: C. E. J.

México, D.F. a 10 de julio de 1943

Sr. Dr. don Antonio Caso  
Ciudad

540

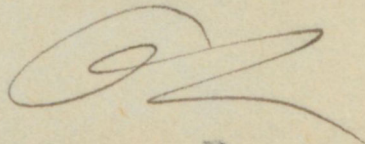
Muy estimado señor y fino amigo:

Adjuntos tengo el gusto de enviar a usted el folleto descriptivo de nuestro Centro de Estudios Sociales y el folleto programa del Seminario de la Guerra donde encontrará usted ya noticia de su ponencia.

Muy atentamente le ruego que con tiempo nos comuniqué usted cualquier duda que se le ofrezca, para estar seguros de la exactitud de las fechas y la marcha regular del conjunto,

Como usted sabe, deseamos invitar solamente a personas muy escogidas y selectas, capaces de aportar sus luces personales sobre las cuestiones discutidas por su reconocida competencia de especialistas, prescindiendo por completo de invitaciones meramente sociales. Tenga la fineza de indicarnos usted mismo dos o tres nombres, para que nos apresuremos a hacer las invitaciones del caso.

Muy agradecido, quedo de usted cordial amigo y atento seguro servidor



Alfonso Reyes.



Eay: C. E. J.

Núm. 674.

México, D.F. a 9 de agosto de 1943.

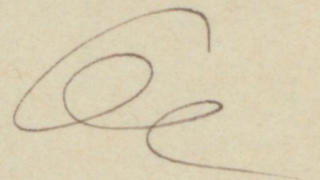
Sr. Dr. D. Antonio Caso  
Altamirano, 114.  
Ciudad.

Estimado y fino amigo:-

Para hacer más breve la exposición oral del ponente en las sesiones del Seminario de la Guerra, y para que la discusión ulterior pueda cobrar una mayor amplitud, hemos acordado repartir con la antelación suficiente entre los participantes en dichas sesiones unas galeras de imprenta con el texto de la ponencia que haya de discutirse. Ya habrá recibido usted en su oportunidad las que contenían parte de la del Dr. Medina Echavarría sobre los problemas generales de la guerra. La premura del tiempo nos impidió repartirla en su integridad, como hubiera sido nuestro deseo. Esta semana recibirá usted el texto de la ponencia del General Sánchez Hernández que habrá de discutirse el martes 17 del actual.

Suplicamos a usted muy encarecidamente el favor de entregarnos con 15 días de anticipación el texto escrito a máquina de su ponencia sobre "Las causas humanas de la guerra" que se discutirá el día 21 de septiembre para poder repartirla oportunamente.

Dando a usted las gracias de antemano por la atención que nos preste, lo saluda afectuosamente su amigo y s.s.



Alfonso Reyes.



Núm. 731.

Exp: C.E.S.

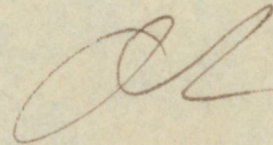
México, D.F. a 10 de septiembre de 1943.

Sr. Dr. D. Antonio Caso  
Altamirano, 114.  
Ciudad.

Mi querido Antonio:

Encantados de contar con su preciosa colaboración para la sesión 5 del Seminario de la Guerra del día 21 del actual, el portador está autorizado para recoger su ofrecida ponencia. Si no la tuviera usted preparada, le agradeceré mucho nos la envíe cuanto antes a fin de hacer la impresión y distribución previa con toda oportunidad como se ha hecho con los otros ponentes.

Un abrazo muy afectuoso de su viejo amigo que tanto lo admira y quiere



Alfonso Reyes.



-----

D. Alfonso Reyes presenta al auditorio al <sup>doctor</sup>~~prof.~~ D. Antonio Caso autor de la ponencia "Las causas humanas de la guerra" que se va a discutir en esta sesión, y al <sup>Excmo.</sup> Sr. Zalamea <sup>Embajador de Colombia en México</sup> (que dará lectura a un trabajo literario. <sup>(don Jorge)</sup>

D. Antonio Caso:

Juzgo innecesario dar lectura a esta ponencia puesto que se ha impreso y está en la mano de todos los miembros de este seminario, por ende no quisiera decir sino la razón del desarrollo del pensamiento en los párrafos numerados que ustedes se han servido leer: Las causas humanas de la guerra.

He interpretado así el pensamiento: causas humanas, principalmente la índole del espíritu, aunque reconozco que para hablar propiamente de causas humanas de la guerra, habría que tomar en cuenta la totalidad e integridad de la persona humana, y por ende el cuerpo. Yo me he dedicado al estudio de la parte espiritual que incluye el pensamiento relativo a las pasiones humanas. Recuerdo que Bergson, en su libro sobre el doble origen o la doble fuente de la moral y la religión, trae un pensamiento que viene a pelo en estos instantes. Dice que la Venus y Marte están en estrecho consorcio siempre y la mitología nos ha informado de los amores de Venus y Marte; la verdad es que son amores muy fundamentales los que median entre la guerra y la producción de hombres en el mundo, y cuando se desarrolla Venus, llega Marte. Este es el pensamiento de Bergson: Venus produce el advenimiento de Marte.

Esto es pues una ilustración sintética, como la merece auditorio tan gentil y tan inteligente que me rodea. En lo relativo a que las causas humanas de la guerra, si hemos de abarcar la totalidad de la persona humana, habrá que abarcar el estudio de esta parte referente



al cuerpo. El cuerpo resuelve lo que ya es un principio de desarrollo de un problema o, por lo menos, ayuda a pensarlo con claridad, porque esclarece aspectos de la persona humana que no pueden referirse a la vida espiritual singularmente considerada. Entonces haciendo abstracción de ellos, porque creo que en otras ponencias se tratará del tema, me he referido a las pasiones humanas, recordando especialmente la enseñanza de Spinoza. Conforme a ésta, todo sér tiende a persistir en su sér. Cuando esta tendencia de todo sér a persistir en su sér se refleja en la conciencia humana entonces adviene el deseo, -que no es el sentimiento del sér que tiende a persistir en su sér, -el deseo desemboca, por así decirlo, en el amor y el odio, en virtud de la alegría y del dolor. Cuando el alma pasa, dice en su insigne libre el gran juicio de Amsterdam cuando el alma pasa de una perfección menor a una mayor nos alegramos y cuando damos con la causa de este tránsito, entonces amamos la causa de este paso de una perfección menor a una mayor; y en razón inversa, nos entristecemos cuando pasamos de una perfección mayor a una menor y entonces tenemos un sentimiento de tristeza y de dolor; y si damos con la causa o atribuimos a ella una causa dada, a esta causa la odiamos.

Las pasiones se definen por este psicólogo portentoso para mí —que también lo fué Spinoza, y no sólo un psicólogo sino un matemático— Son estas tres pasiones que he seleccionado porque me parecen la causa psicológica de la guerra: la soberbia, la ira y la envidia, las cuales se integran en su obra de prepararla (me refiero a la guerra) como dije en el primer párrafo. Seguidamente expreso lo referente al punto conexo: que las pasiones desorganizan al mundo por ver de organizarlo de modo que el mundo sirva a la pasión, pero se nos declara por algunos autores que esto es fatal, y el exponente más claro de este fatalismo del auge de las pasiones, es lo que expresan el hombre y la técnica.



En seguida se arguye en el tema contra una teoría falsa que acaso sea la principal causante, después del movimiento pasional, de las guerras modernas, a saber, la soberanía absoluta de los estados; este concepto es falso porque en el mundo nadie es soberano. Por consiguiente todo proviene de una idea falsa del Estado moderno que se mira a sí solo y piensa que su ambición se funda en lo que llama su soberanía, cabalmente su soberanía es el error. El error está en esta idea falsa de soberanía y en la deificación del estado. Por encima del Estado ~~que~~ según Hegel, están el arte, la ciencia, la religión, la moralidad. Yo he citado a Hegel porque no podrá hallarse un pensador más dado a realzar la significación del Estado; más aún, él mismo sostiene que por encima del Estado está el espíritu absoluto. El hombre es el medium entre los valores eternos y su realización histórica; la razón es lo único divino que al hombre guía. La contradicción es ~~la~~ en la inteligencia el error, y en la acción, el pecado que no puede personarse, el crimen contra el espíritu de que habla la escritura.

La pugna entre el nacionalismo y el comunismo: explícase ésta como la diversidad de dos numeradores sobre un común denominador: el capitalismo de Estado. Este misticismo de Estado se refleja en Escila y Caribdis. Por una parte el nacionalista alemán y por la otra parte, el otro estado totalitario con sus ideales diversos con un común denominador.

Como se ha leído el resumen que intenté, no habrá para qué ampliar la tesis, porque para ampliarla debidamente se necesitaría una biblioteca, la biblioteca del espíritu contemporáneo. A los buenos entendedores con una palabra...

Pero quedan los Estados democráticos, las viejas democracias.

Inglaterra en Europa: Para mí el fenómeno democrático más excelso de la historia de la humanidad: Inglaterra. Acaso lo habría sido España



si aquellas venerables y sacrosantas leyes de Aragón y la institución de justicia y todos aquellos lauros que se acumulan en los orígenes de Iberia hubieran sido desarrollados de un modo más armonioso y cabal. Pero me parece Inglaterra el paradigma de lo que es la Democracia y me parece esto porque es el paradigma de lo que es la aristocracia. Porque no concibo la posibilidad de un desarrollo democrático efectivo sin un desarrollo aristocrático. He sentido una gran alegría al saber que los muchachos de la "gentry" y de la aristocracia ~~xxx~~ fueron los últimos en Dunkerque en poner los pies en los barcos que los sacaron del continente. La democracia británica está **salvada**. De estos muchachos de pantalones a rayas de que se ha hecho burla en las revistas continentales, ya nadie podrá reírse cuando se sepa que fueron los últimos en embarcar y que solo cuando estuvo perdido el pueblo fué cuando puso el pie en el barco el precavido lord.

Estados Unidos de América: No tienen la fortuna que los ingleses de esta diferenciación histórica, pero es indudable que constituyen una democracia, una poderosa democracia y una tierra de libertad. La Democracia contemporánea tal como existe en las leyes americanas e inglesas no me parece de ninguna manera el dechado del pensamiento democrático y por eso digo: Que la Democracia ha de modificarse para ser realmente representativo de los problemas económicos y políticos contemporánea; la de Europa y América con la postura que corresponde a nuestro momento histórico y a la tradición del pensamiento europeo.

Entre **estas** dos escollos que la Democracia ha de evitar veo que hay una teoría cara a mi convicción, que es el personalismo o, como dice Gaos con su ciencia lingüística "el personismo". Yo sigo diciendo el "personalismo". El personalismo es una síntesis pero de ningún modo un simple sincronismo entre la verdadera postura del individualismo y la postura del comunismo. La persona es la positiva realidad humana. Este personalismo se desarrolla en el mundo y en todas partes con gran-



des cultivadores, con hombres geniales que propugnan el sostenimiento, no del sistema sino de la dirección del pensamiento que se llama el "personalismo": Prattman en Estados Unidos, en Francia Jacques Maritain, en Alemania Stirnes y así sucesivamente, para sostener en suma, que la persona es algo que no se da de una vez con el ser humano, en que se muestra, sino que se va haciendo con el concurso de la vida social; no hay nada "tout fait" sino que está haciéndose, constituyéndose y no puede haber personas, si no hay diálogo, el diálogo implica el yo y el tú. Sin yo y tú no hay persona. Positivamente hablando. Si no me equivoco mucho, <sup>la síntesis del individualismo y del comunismo es quizás</sup> esta idea del personalismo que tiende a lo social, ~~xxx~~ ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ pero que reserva siempre lo propio, que comprende que en sociedad no puede haber propio sin formación personal, no puede haber propiamente desarrollo humano. Persona es cultura y sociedad y por ende no puede estar sometida a ningún transpersonalismo. Todo transpersonalismo debe subordinarse a la persona, porque por encima de la persona no hay nada. Otro diría si fuese creyente, los pensamientos de Dios. El pensamiento del pensamiento a que se refiere el estagerita. Y eso porque se trataría de una nueva persona que sería la persona de las personas.

Después de apuntar la síntesis, termino este trabajo tan breve y tan imperfecto, pues no ha sido sino un simple esbozo, con objeto de oír las opiniones que tanto me van a enseñar, con ~~xxxxxxxxxxxx~~ las conclusiones:

- I. En suma: las causas humanas de la guerra son las propias pasiones.
- II. La falsa teoría de la soberanía política absoluta.
- III. El sofisma del totalitarismo, negativo de la persona humana y de la democracia.
- IV. El solo remedio radical consiste en el personalismo filosófico, formulado y realizado en las instituciones.
- V. El personalismo como síntesis del individualismo y del comunismo.



Me parece que para iniciar la discusión no debo decir todo lo que me gustaría, sino sólo apuntar unas primeras cuestiones.

La ponencia del Maestro Caso plantea ante todo ésta. Propone tres causas o grupos de causas de la guerra: las pasiones humanas, la doctrina de la soberanía, el totalitarismo contemporáneo. ¿Qué relación hay entre estas tres causas o grupos de causas?

El haber dedicado este seminario una de sus sesiones a las causas humanas de la guerra, a diferencia de las políticas y económicas, no habrá dejado de sugerir este reparo: ¿es que las causas políticas y económicas no son humanas? Lo que pasa es que con la expresión "causas humanas de la guerra" se mienta algo más que lo significado al pronto por el adjetivo "humanas".

En el fondo de la expresión "causas humanas de la guerra" se divisa la vieja doctrina de la naturaleza humana inmutable. La expresión "causas humanas de la guerra" mienta causas ínsitas en esta naturaleza humana inmutable hasta el punto de ser "naturales", <sup>de ser</sup> ellas mismas inmutables. Pues bien, entendida la expresión así, me parece posible dar a la cuestión que plantea ante todo la ponencia del Maestro Caso la siguiente solución. Las pasiones humanas serían causas de la guerra a lo largo del pasado, en el presente y aún en un futuro indefinido, pero limitado. La doctrina de la soberanía y el totalitarismo serían manifestaciones modernas o contemporáneas de las causas anteriores, más radicales y duraderas. Estas, las pasiones, serían causas de la guerra aún en un futuro indefinido, pero limitado, porque expresa parece la fe del Maestro Caso en la posibilidad del advenimiento de una era de paz definitiva, a partir de tiempos simplemente indefinidos, por medios del personalismo.



Dada esta respuesta a la cuestión, creo poder y hasta deber desentenderme de la doctrina de la soberanía y del totalitarismo, de las manifestaciones modernas o contemporáneas de las causas más duraderas y radicales de la guerra, para atenerme exclusivamente a éstas, a las pasiones humanas.

A ellas se refiere la segunda cuestión que plantea la ponencia del Maestro Caso. Las causas humanas de la guerra son las "pasiones", propiamente? A mí me parece que las causas humanas de la guerra serían más bien "impulsos" y que las "pasiones" serían una manera de concebir y formular los impulsos que responderían a una determinada tradición histórico-filosófica, a la tradición clásico-cristiana o clásico-escolástica. El propio Maestro Caso, en la presentación que acaba de hacernos de su ponencia, se remitió a Spinoza; ahora bien, sabido es hasta qué punto depende éste de la tradición mencionada.

Pero la cuestión más importante que plantea la ponencia del Maestro Caso es esta tercera. Sean causas de la guerra las "pasiones" o los "impulsos"; son causas "humanas" de la guerra en el sentido de "naturales", de inmutables? O en general: ¿hay causas humanas de la guerra en este sentido o no? Es la cuestión decisiva para el seminario. Todo él declara o sobreentiende proponerse fines no simplemente teóricos, sino últimamente prácticos. Todo él declara o sobreentiende la fe en el advenimiento de una era de paz definitiva y el afán de contribuir al advenimiento de esta era. Mas si la guerra fuera efecto de causas "humanas" en el sentido de "naturales", de inmutables, tales fe y afán no tendrían sentido. Ni el seminario podría tener más que el meramente teórico de arribar al descubrimiento de semejante conclusión.

La cuestión entraña estas otras, más generales, radicales y decisivas: ¿existe la naturaleza humana inmutable de la vieja



tradición? ¿ es posible saber si la naturaleza humana cambiará o no en el futuro? No voy a entrar en el desarrollo de todas estas últimas cuestiones, sino sólo a insinuar un par de ideas para mover a abrir la discusión.

¿ Y si la causa más humana de la guerra fuese ~~el~~ cansancio de la paz? ¿ Y si la causa más profunda y radical, la causa decisiva de la muerte fuese el cansancio de la vida? ¿ Y si lo que diese las ganas de vivir fuese el tener que morir, y si no se muriese no se tuviesen ganas de vivir? ¿ si resultara que si el hombre no se muriese se suicidaría? ¿ Y si la definición del hombre fuese: el ente por su propia naturaleza necesitado y afanoso de cambios de postura tan radicales que cuando la postura es vivir, el único cambio posible es morir? Lo que podría ser aunque no se llevase una existencia anodina. Lo que podría ser aunque la vida llevada fuese espléndida. No está dicho que llevando la más espléndida de las vidas no entre el ~~has~~ ~~tío~~, el taedium vitae y la apetencia del cambio, sino acaso lo contrario: la experiencia individual e histórica exhibiría hartos casos. En estos supuestos, se impondría esta conclusión paradójica: que la naturaleza humana fuese inmutablemente tan mudable que el hombre no pudiera dejar de mudar de la vida a la muerte, de la paz a la guerra.

Más por mi parte pienso que la cuestión es insoluble teóricamente. Que a la misma naturaleza humana es inherente la limitación, la finitud del conocimiento de su futuro. Pero pensar esto no es pensar que el seminario ha de parar en este escepticismo y renunciando a contribuir al advenimiento de una era de paz definitiva. En modo alguno. Porque si la cuestión no es por naturaleza, <sup>por naturaleza</sup> humana, susceptible de una solución teórica,



la misma naturaleza impone su resolución práctica . Digamos teóricamente "si" o "no" ,o "qué se yó ", o "quién sabe", hagamos algo o no hagamos nada , contribuiremos a la resolución práctica de la cuestión . Pues bien , en esta situación , de forzosa contribución a la resolución práctica de la cuestión , no está excluída toda actitud teórica , sino que una puede y debe incluirse: la actitud de reflexión esclarecedora, y aún determinante de nuestra contribución a la resolución práctica . Y por eso, para terminar por ahora , propondría que la discusión se desentendiese de las cuestiones teóricas rãdicales e insolubles , y se concentrasen en cuestiones prácticas como éstas : los hombres de lengua española pertenecemos a una cultura que ha presumido de béliica , "presumido " , esto es, con valoración positiva de su belicismo ; volviéndonos pacifistas ; no nos volvemos renegados de nuestra tradición?; o bien: en la constelación actual de fuerzas internacionales , el pacifismo ¿ conviene al futuro de nuestra cultura?

~~Está~~



Sr. Roura-Parella:

He leído con toda atención el trabajo del maestro Caso de tones tan elevados, tan rico en sugerencias; acabo de oír ahora con gran placer la palabra que ha completado su pensamiento y la exposición del Dr. Gaos que, en algún momento, con profundidad y emoción metafísicas, se coloca en la misma posición del psicoanálisis cuando piensa que los hombres se hacen la guerra porque acaso estén cansados de la paz. ~~Porque~~ Como psicólogo, me veo en la necesidad de bajar la altura del debate "terre a terre". Voy a tratar de los motivos humanos de la guerra, esto es, de los que dimanar de las distintas capas de la personalidad, en concreto <sup>destacando</sup> ~~apuntando~~ dentro del concepto general de pasiones que nos describe el Dr. Caso, aquellas tendencias que provocan tan horribles catástrofes.

En las sesiones anteriores hemos considerado el problema de la guerra en su aspecto objetivo, legítima actitud en todo producto de la actividad humana; ahora vamos a estudiar este fenómeno desde el punto de vista genético, de sus orígenes. El problema es este: ¿cuáles son los motivos que provocan los conflictos, las luchas, las guerras? ¿Porqué luchará el hombre? O, mejor todavía: ¿qué necesidades vitales y espirituales satisface el hombre en la guerra, en la lucha, en el conflicto? No encuentro mejor camino para orientarme en esta cuestión que descender al mundo infantil, acaso al animal y al de las tribus primitivas, y preguntarme por las causas que originan las luchas en estos distintos ámbitos. El camino me parece legítimo, pues si bien el hombre tiene una estructura espiritual que le da toda la dignidad, tenemos dentro de nosotros un niño y un animal, y también un hombre primario, que se manifiestan tan pronto como desaparece en determinadas situaciones el control del espíritu.

En primer lugar los niños luchan por poseer algo; se batan por



adquirir lo que no tienen y como es sabido no siempre se trata de cosas materiales; puede desencadenar la lucha infantil por ejemplo, el querer ocupar un sitio determinado en un espectáculo cualquiera. Aquí la codicia y la envidia son mucho más importantes que el mismo beligerante; interesa ante todo obtener el objeto codiciado, envidiado, que muchas veces no pertenece a ninguno de los contendientes y luchan tan solo para hacerselo suyo.

También luchan los niños para medir sus fuerzas, por imponerse a los demás, por afirmarse a sí mismos, por motivos de poder infantil. Se pegan para saber cual es el más fuerte; además se dan cuenta de que la lucha y la victoria les dan prestigio ante los demás niños. En algunos casos vemos luchar a los niños para atraer la mirada de los mayores hacia su minúscula persona.

La hostilidad, que es uno de los motivos más frecuentes de la guerra entre los primitivos, se observa también en la infancia. Los niños extraños, antipáticos, forasteros, excitan la burla de los demás que suelen provocar inmediatamente la lucha.

Pero también se baten los niños por motivos morales y patrióticos. La lucha no satisface aquí ni el deseo de adquirir, ni la necesidad de imponerse a los demás, sino que suele originarse por algo superior, por la justicia, o por amor a la patria. Ejemplo: los niños van a la greña cuando alguno hace trampa en el juego o cuando oyen hablar mal de su propio país, motivos que naturalmente no encontramos en los animales que luchan por el alimento, por el sexo y a veces sólo por hacer daño.

Algunos de estos motivos que provocan las pequeñas guerras infantiles se encuentran también en las relaciones entre los hombres de las tribus primitivas, de las hordas salvajes. Gustavo Ratzenhofer, en <sup>de</sup> un libro poco leído pero de mayor interés, titulado Das Wesen und Zweck der Politik, habla en el primer volumen de la ley de la absoluta hos-



tilidad que impera en las tribus primitivas. El hombre lucha porque siente la incapacidad de asimilar algo de la individualidad ajena, y entonces no tiene más que dos caminos: o aniquilarse a sí mismo o aniquilar a los demás. Esta hostilidad fundamental se encuentra todavía muy viva en el hombre actual como lo observa muy bien Ross en Principles of Sociology <sup>(págs. 22-23)</sup>.

Los mismos motivos que provocan las luchas en los niños y en los animales, y las guerras en los pueblos primitivos, engendran también las guerras en las ~~sociedades~~ <sup>sociedades</sup> "civilizadas". Un pueblo es una individualidad de orden superior <sup>que</sup> posee una conciencia nacional, <sup>a la cual pertenece a veces</sup> ~~además~~ una sangre común, una historia común, una lengua común, una fe en el futuro y ~~tiene~~ una misión a cumplir; pero en su conciencia nacional late en algunos casos una tendencia de poder, una necesidad de expansión, un imperialismo en suma, en el cual se conjugan el instinto de adquisición y la necesidad de poder. Esta tendencia expansiva de los Estados, que encuentra su límite en la voluntad de expansión de las demás potencias, hace que las relaciones primarias entre los pueblos sea la guerra o la conquista. Hasta el presente las relaciones pacíficas ha sido lo anormal y aún esta etapa de descanso se mantiene de paz armada; la paz ha sido siempre una guerra latente. Tanto es así, que la historia ha sido casi siempre el relato de los conflictos armados y sabido es que muchos historiadores han dado el nombre de tiempos sin historia <sup>a</sup> aquellos en que no ha habido guerras.

No podemos detallar aquí las variadas formas en que aparece este imperialismo. A veces es dinástico como en la Rusia de Pedro el Grande y sobre todo de Catalina; a veces está representado por una minoría nacionalista como la que llevó a Rusia a la primera guerra mundial. Nadie sabe si cuando los rusos terminen su gigantesco trabajo de organización interior irrumpirá en aquel país un imperialismo de tipo nacional, popular, o



13

como ~~en~~ Inglaterra. Todavía hoy no puede interpretarse el secreto de la esfinge rusa. El imperialismo francés es de tipo militar muy distinto del alemán, vigoroso y brutal, inherente a la raza misma. La tendencia expansiva de Norteamérica se mantiene hoy dentro de los límites de la vida económica.

Es significativo el hecho de encontrar en el escudo de muchos Estados un animal de presa, aunque, como en Inglaterra y Escocia los leones heráldicos tengan cara de buenas personas.

Este imperialismo, que en la expansión aumenta el sentimiento de sí mismo y que conduce inevitablemente a los pueblos a conflictos armados, no se presenta en general en forma descarada, aunque sus raíces penetran hasta la esfera animal del hombre. En algunos casos sí. Lo encontramos casi puro a principios y a ~~últimos~~ <sup>finales</sup> del siglo XIX en Napoleón y en Bismark. El francés, no tan Real politiker como el alemán, desprecia la ideología de la Revolución francesa, y Bismark sentía una profunda aversión por la democracia de 1848 por no creerla apropiada al modo de ser ~~del~~ prusiano.

Pero la brutalidad desnuda no es frecuente en la actualidad. Con frecuencia el imperialismo se emmascara, la conciencia espiritual disimula la tendencia vital y hombres y pueblos se engañan a sí mismos sobre los verdaderos motivos que provocan las guerras. Oigamos a Bernard Shaw: "Cuando el inglés quiere algo, no se lo confiesa a sí mismo que lo quiere; espera pacientemente hasta que en él, Dios sabe cómo, nace la profunda convicción que es una obligación moral y religiosa subyugar a aquellos que tienen lo que él quiere. Entonces se convierte en hombre infatigable, de una resistencia inaudita; no se encuentra nunca ~~perplejo~~ <sup>en perplejidad</sup> respecto de un gesto moral. Como un gran defensor de la libertad y la independencia nacional, conquista a medio mundo, saca su buen provecho y a esto lo llama colonización. Cuando necesita un nuevo mercado pa

18



ra sus deterioradas mercancías de Manchester, envía misioneros al exterior que deben predicar a los salvajes el evangelio de la paz. Los salvajes matan al prisionero, por lo cual se apresura a tomar las armas para defender al cristianismo; lucha y vence por la fe, pero, como premio de Dios, entra en posesión del mercado. Nunca podremos demostrar a un inglés que no tiene razón, pues todo lo que hace se vincula a principios morales. No hace otra cosa que cumplir con su obligación".

Esta tendencia a engañarse a sí mismo sobre los motivos profundos de la conducta, que Bernard Shaw descubre en los ingleses, es un fenómeno general que encontramos en todos los pueblos imperialistas. Tengo para mí que el nacional-socialismo, que con frecuencia es descarado, biológico, animal (el Drang nach Osten, que no sólo quiere decir hacia el este, sino hacia el oeste, sobre todo hacia Inglaterra, para convertirse en dueño del mundo), es la mixtificación, el cant mas portentoso que se haya dado jamás. Lo es su conducta entera: el anti-semitismo, el racismo, el anti-comunismo, no son más que máscaras de su patológica voluntad de poder.

No quisieramos trazar aquí un cuadro demasiado bajo, miserable, del hombre. No creemos que todo sea hipocresía, cant, enmascaramiento en la conducta humana. El hombre tiene también su grandeza y el espíritu no sólo se pone al servicio de la vida, sino que sabe poner la vida al servicio suyo. Para el espíritu la vida no es el valor mas alto, sino la justicia y la libertad. Como el niño, también el hombre lucha por la justicia. Motivos morales, la libertad, llevan también al hombre a la guerra.

Sabido es que los motivos por los cuales luchaba la Caballería eran de raigambre espiritual.

A medida que el hombre se eleva por encima de la pura animalidad el primario instinto de lucha se entreteje con tendencias espirituales y el hombre sabe poner su energía combativa al servicio de los valores más altos: la verdad, la justicia y la libertad.



No puedo considerar aquí con la atención que merece el punto de vista psicoanalítico en la génesis de las guerras; la brevedad del tiempo lo impide. El psicoanálisis sostiene que son los impulsos agresivos que <sup>lleva</sup> ~~impulsan~~ al hombre a la lucha. En las guerras El hombre satisface su agresividad, que no dimana sino secundariamente de las tendencias afirmativas de la vida, sino del profundo deseo de buscar el dolor. En esta tendencia obscura se manifestaría el instinto de la muerte inherente a la vida misma, puesto que representa la nostalgia de la sustancia viva a regresar a la *materia* inorgánica de la que un buen día se originó. Estos instintos de destrucción y de muerte impulsan al hombre inconscientemente a buscar situaciones tales como la guerra en que encuentra el dolor. Los hombres van a la guerra quizás por que están cansados de la paz, ha dicho el Dr. Gaos. El psicoanalista interpreta este cansancio como una manifestación del instinto de muerte. (Se encuentra un breve y preciso resumen de esta posición psicoanalítica en la reciente obra del Dr. Garma, "Sadismo y masoquismo en la conducta", Buenos Aires, 1943.) No pueden negarse estas raíces agresivas de la conducta humana. Sabido es que en ocasiones el heroísmo es una forma de suicidio. Pero creo, en oposición al psicoanálisis, que los motivos fundamentales de las guerras hay que buscarlos en las fuentes de afirmación y expansión de la vida del hombre y de los pueblos.

Y para terminar mi intervención, ya demasiado dilatada, quisiera rotundar el tema de los motivos espirituales de la guerra en un campo que me preocupa desde hace tiempo y que quizás alguno de los oyentes podría ampliar con mucha mas competencia que la mía. Me refiero a la relación entre la religión y la guerra. ¿Qué relación hay entre la vida religiosa y los conflictos armados? Desde Max Weber conocemos las relaciones entre la religión y la economía; conocemos también la relación entre el sexo y la religión, pero son poco conocidas las relaciones evidentes entre el es



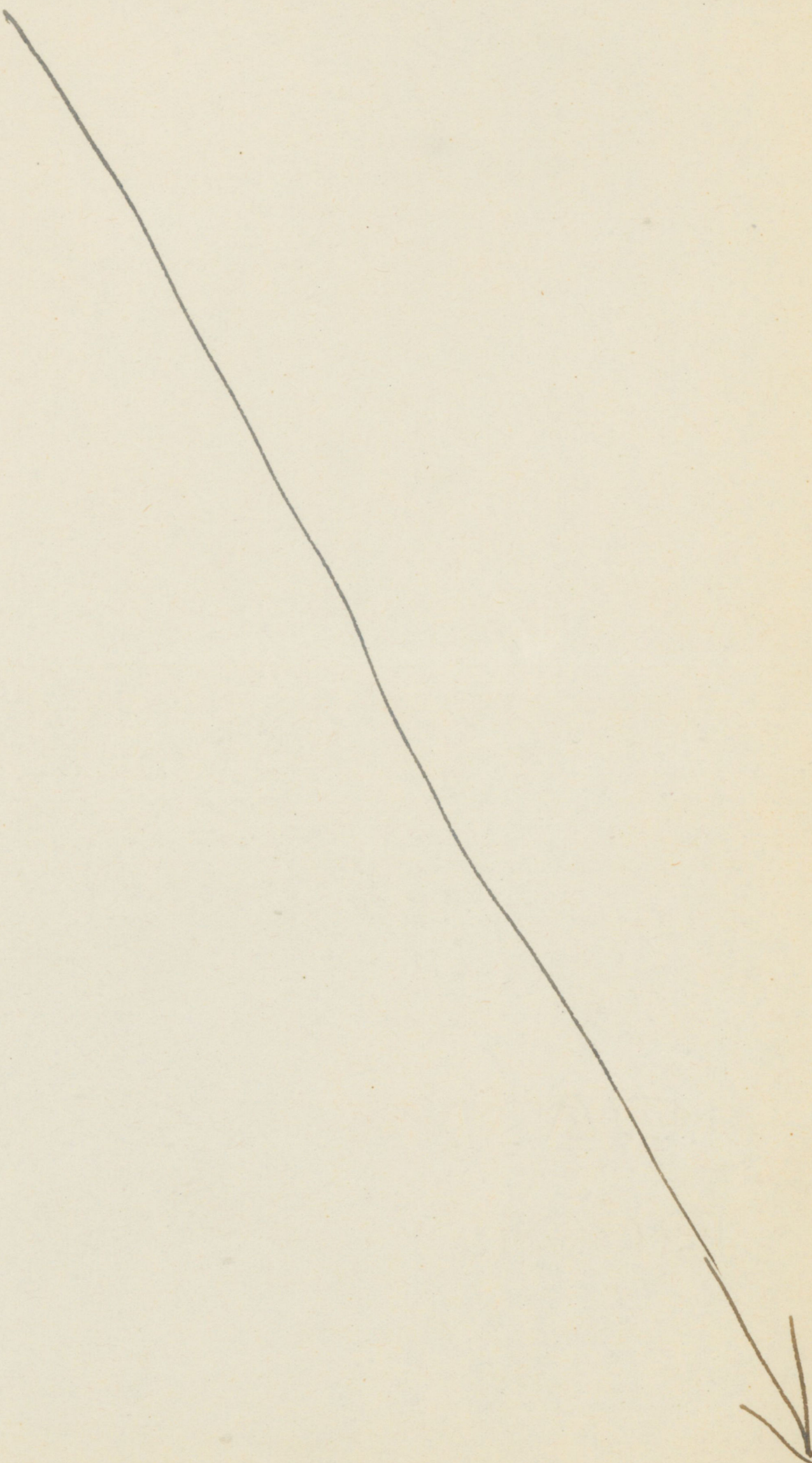
piritu guerrero y la religión. Todos nos habremos sorprendido alguna vez del lenguaje militar y guerrero de los grandes hombres religiosos tales como San Pablo, Clemente de Alejandría, Testuliano, Luter<sup>o</sup>, San Ignacio, para no citar más que unos pocos nombres. Modernamente el Ejercito de Salvación, formado a mi parecer por la gente mas pacífica del mundo -lo he visto en casi todos los países de Europa menos en España-, posee un vocabulario típicamente guerrero. Incluso tiene consejos de guerra.

La solución que da Harnack, conocedor como pocos de la religión cristiana, no nos parece del todo satisfactoria o por lo menos es fragmentaria. Harnack cree que la guerra da ocasión al hombre religioso a desenvolver altos valores de la personalidad tales como el sacrificio, la ayuda al prójimo, la lealtad que son esenciales a la religión. Creo que hay que buscar la relación entre la religión y la guerra en la naturaleza misma de la experiencia religiosa. Pienso con Flournoy que en esta <sup>tipo de</sup> experiencia hay dos ingredientes distintos: uno de amor, de entrega, de sacrificio, que por muy estrecha que sea su relación con el amor sexual no hay que confundirlo con él, y además otro de lucha del bien contra el mal. En los místicos prepondera el primer ingrediente, mientras que en los moralistas religiosos prepondera la tendencia a imponer la fe, incluso con la fuerza, para propagar el bien sobre la tierra ... Y así aparece la misteriosa antinomia, cuya superación parece imposible, entre el precepto básico de amor al prójimo de muchas religiones y la destrucción, la guerra y la muerte en nombre de la religión. Realmente es muy difícil ~~de~~ compaginar el amor al prójimo, y la bendición, por parte de altos dignatarios de la Iglesia, por el papa incluso, de aviones y material de guerra que habrá de sembrar la muerte, como fué el caso en la guerra de España.

En fin, la religión y la guerra tienen relaciones subterráneas, lo que



<sup>no</sup>cual quiere decir que crea que la vida religiosa, con la realización de los valores más altos que anidan en el alma humana, sea una sublimación del amor sexual o de la necesidad de lucha.





Sr. Medina Echavarría.

Contesta a las alusiones del Dr. Gaos; que cree es exacto el juicio que éste ha hecho sobre el encaje de este tema en el conjunto del seminario..... "Lo que buscaba era que se discutiese este tema de la naturaleza humana, si como permanente entra bien en él. Si no, indicar meramente las contraposiciones que ha habido entre el filósofo y el sociólogo. En definitiva los filósofos han dado respuesta afirmativa. De modo que el maestro Caso nos ha señalado las pasiones como integrantes de la naturaleza humana y si es posible que esas pasiones no sean fácilmente desarraigables.

Pero el Prof. Gaos ha sido más filósofo cuando ha planteado el problema con una esencialidad radical, de si la guerra no será un fenómeno de huída de la paz. Ha planteado con una profunda radicalidad el problema de si existe una naturaleza humana permanente. El psicólogo ha declarado que los instintos de agresividad son constitutivos del hombre y que esos instintos producen siempre la lucha y la guerra. Como sociólogo tengo que poner en duda este tema. Dudo que estos instintos sean integrantes permanentes en la naturaleza humana, con los que hay que contar siempre. Posiblemente una larga experiencia psicológica es que esos instintos están condicionados. Es una esperanza que tenemos para el futuro: que ni siempre han existido, ni serán siempre. Ni tampoco existen siempre instintos de poder, ni menos un instinto de agresividad. Sobre esto creo que la ciencia contemporánea tiene conclusiones definidas.

De suerte que el sociólogo plantea esta problema: Si esto que se ha llamado componentes de la naturaleza humana son tales componentes o si están condicionados por situaciones especiales muy precisas. Por ejemplo, quisiera aludir a lo que ha planteado el Dr. Gaos sobre el belicismo en España. Sería discutible que España, que el mundo his-



pánico, han sido bélicos por excelencia. En las estadísticas de todos los pueblos, España no gana un número más que otros países, Posiblemente . El problema es si este belicismo no estuvo condicionado por la historia y si en el momento actual su pacifismo no está también condicionado. Este es un ejemplo.

Pero volviendo a la contraposición de filósofos y sociólogos, quisiera meramente hacer una pregunta. Estoy conforme en definitiva con la fórmula de personalismo, por lo que creo que el filósofo hace bien en considerar el personalismo que representa la relación entre la persona humana, hace bien en seguridad como ideal para la humanidad éste de personalismo. Pero yo veo el problema más grave. Cuáles son las condiciones que hacen posible o harán posible el personalismo. No nos importa afirmar esto si no indagamos cuáles son las condiciones muy precisas que hacen posible el desarrollo del personalismo.

En definitiva, creo que la crisis por que está pasando ~~la filosofía~~ filosofía es que, alejada de los problemas por los que estamos luchando los hombres, no se para a examinar las condiciones reales del mundo que los hacen posibles y, no parándose, no penetrando en esta realidad tal como ésta es, los demás hombres no filósofos se sienten un poco aplastados ante las ideas que les ofrece la filosofía. Yo estaría conforme si se les pudiera demostrar que hay sistemas sociales que hacen posible el personalismo y que los hay que lo hacen imposible.

~~Ramón Iglesia interviene para leer unas cuartillas.~~



SEMINARIO DE LA GUERRA

Martes, 21 setiembre 1943

Prof. Antonio Caso, Las causas humanas de la Guerra.

Ramón Iglesias:

→ La ponencia del Prof. Caso adolece del viejo defecto de toda concepción providencialista de la historia: los hechos quedan en ella sin explicación. Decir que el hombre es malo, que la soberanía es el error, nada nos aclara. Cuando el Prof. Caso afirma que sólo Dios es soberano, recordamos la exclamación del Don Juan de Tirso: "¡Tan largo me lo fiais!"

La concepción providencialista es plenamente satisfactoria para el creyente, pero no para el hombre que aspira a comprender. El creyente, como tal, no aspira a comprender, pues ello sería pecado de soberbia. El filósofo, el científico, sí. No concebiríamos un físico que nos dijera que la luz recorre tantos miles de kilómetros por segundo o que los átomos se portan de determinada manera, porque Dios lo quiere. Deja sus creencias, si las tiene, a la puerta del laboratorio. El Prof. Caso las sitúa en la base misma de su interpretación de toda la historia.

En mi <sup>opinión</sup> ~~ponencia~~, no establece una distinción clara, pues unos ~~defectos~~ pecados que parecen, señalarse como inherentes al ser humano en su vida política se nos convierten, sin transición, en características del estado totalitario. Ahora bien, si en el hombre político son factores determinantes ira, soberbia, envidia, lo malo, en suma, el régimen totalitario no será otra cosa que la exaltación, la sublimación de estas calidades humanas, y de nada podremos quejarnos quienes no las poseamos en tan alto <sup>grado</sup> ~~extremo~~.

Aquí puede haber confusión. Pero hay algo que está fuera de toda duda en la ponencia del Prof. Caso. La identificación que establece entre fascismo y comunismo, bajo el común denominador de "capitalismo de



Estado". Esta denominación ha sido un cómodo expediente para quienes no han querido ver la radical novedad del comunismo y también para quienes han querido encubrir que el fascismo es una forma de defensa del capitalismo. Sostiene el Prof. Caso que los rivales, cuanto más afines son, más enconadamente se combaten. ¿Sostendría también que es grande la afinidad existente entre democracia ~~y comunismo~~ fascismo? ¿No luchan a muerte ambos sistemas?

Si fascismo y comunismo son fundamentalmente idénticos, el Prof. Caso propugna, sin duda, la lucha de las democracias contra la URSS, por las mismas razones que motivan la lucha contra la Alemania de Hitler. Tremenda conclusión. Para el Prof. Caso la democracia debe ser, esencialmente, la realización del ideal cristiano. Pues bien, ¿por qué no aceptar que el cristianismo es susceptible de transformación, de esa famosa transformación que todos, incluso el Prof. Caso, ~~recomiendan~~ postulan como indispensable si los sistemas democráticos han de sobrevivir? ¿No cree el Prof. Caso más fecunda la actitud de quienes defienden la posibilidad, la necesidad de un acercamiento entre las democracias y la URSS, a base de una mejor comprensión y de concesiones recíprocas?

El mundo actual se aleja a marchas forzadas de ese individualismo que ha presidido la marcha de la historia desde el Renacimiento. Este no es un cambio caprichoso, ni una degradación del ser humano, sino una necesidad. El individualismo sirve bien a un mundo que se abre, de tierras por descubrir, de posibilidades ilimitadas. Cualquier forma de colectivización, de planificación, será indispensable en un mundo que ha vuelto a cerrarse, que se ha llenado.

Invocar la libertad total, sin traba alguna, en las actuales circunstancias, es añorar románticamente la vuelta imposible a un estado de cosas caducado. De aquí que tanto se haya vuelto la vista en nuestros



días a la Edad Media. Pero ésa es una falsa solución. En historia nunca prosperan las resurrecciones. Hay que desechar la inercia, la añoranza estéril, y buscar soluciones que miren de frente, al hoy y al mañana, como siempre lo han hecho los grandes períodos de la historia, los verdaderamente creadores.

*Wm. A. F. F. F. F.*



D. Antonio Caso:

Me indica el Sr. Presidente del Centro que nuestro huésped va a honrarnos con una conferencia.

Por esto quería tomarme la libertad <sup>no de contestar, de reflexionar</sup> de reflexionar un poco al margen de lo dicho por las personas que antes han hablado. En primer término me voy a referir al último arguyente (los últimos serán los primeros). Su tesis me parece falsa en obsequio de la verdad, porque el cristianismo es una religión y una religión concebida en estos términos: "mi reino no es de este mundo". El modelo cristiano es un paradigma eterno, no se refiere a contingencias históricas. La evolución de las ideas cristianas seguramente, pero la significación de las ideas cristianas — está dicho desde Agustín — y entra la oposición entre dos ciudades: la ciudad del hombre y la ciudad de Dios. Nosotros los cristianos no esperamos el bien en este mundo, ni creemos en bienes terrestres, esperamos el bien en otra parte. Esa es la vieja oposición entre la ciudad de los hombres y la ciudad de Dios. Dos amores fundan dos ciudades. Aquí esperamos siempre, sin embargo, la influencia de una ciudad sobre la otra y en torno de la idea personalista hay muchos matices afines a las ideas cristianas.

En lo que concierne al capitalismo de Estado, como usted lo ha dicho, es una fórmula aceptada por muchos. El capitalismo de Estado es la definición de ambos regímenes políticos, son dos denominadores comunes: uno, ideal racista, otro clasista, pero el capitalismo de Estado es común. Sobre todo en la evolución contemporáneo del totalitarismo en Rusia.

Por lo que hace a las observaciones relativas a la sociología, después de la historia, diría que el personalismo no se ha mantenido como una pura teoría filosófica, que no pretende intervenir en la acción porque entonces nada valdría. Si fuésemos a discutir sobre la



luz del Tabor personalista y nos sorprendería el problema social en esta actitud, poco valdría la actitud personal. He de traer un libro que someter a las luces del eminente sociólogo Medina. Es el Manifiesto del Personalismo, de \_\_\_\_\_

Hay un Ensayo de construcción de una sociedad personalista, pero en una sola sesión no se podría insistir en estos particulares porque habríamos necesitado una academia para hacer entrar en el auditorio los pensamientos del personalismo, pero el trabajo ya significa un principio de acción y como dicen los antiguos lo más difícil es el principio.

De modo que no estamos discutiendo de metafísica sino de vida social, aunque yo creo que cuando se discute de vida social se discute de metafísica. No hace sino obligarnos a los personalistas que la obra fundamental del personalismo ha de consistir en lo sucesivo en esta realización social del hombre, puesto que nosotros sostenemos que esta persona humana no puede ser sin el tú y el yo. Si hay una doctrina social y a la vez ética y religiosa no puede ser sino el personalismo. En respuesta al Sr. Medina Echevarría.

БлхквврхувтхххРкофхМвохпххБенехакрхххХоххендхрорхххххххххххх

Yo tengo, por lo que mira al psicólogo Roura, que el hombre siempre ha tenido consigo la demencia: de niño, de joven y de viejo. Para Sir John Ruskin el niño es un loco del presente -uno de los pensamientos que más me conmueven. Los niños están en una exaltación constante, rinden una ciudad sobre una cama, son capaces de realizar proezas estupendas. El presente es para ellos algo que no es tal realidad, porque siempre se encuentran envueltos dentro de las condiciones del sujeto que las tiene.

Pero si el niño es un loco del presente, qué es el joven? Yo reflexiono que el joven es un loco del porvenir — aquí tenemos muchos



jóvenes que siempre están haciendo jardines para el porvenir. Ellos no rinden la ciudad sobre la cama, como no son capaces de pensar si esta etapa es un puñal con el cual se puede realizar una obra mágica de deshacer al enemigo según las preciosas observaciones que ha hecho el Dr. Roura sobre este instinto de combatividad o de guerra yacente en todos los niños y jóvenes.

Y qué es el viejo? Desde el punto de vista de la teoría de Ruskin, con la que estoy de acuerdo, el viejo es un loco del pasado, es decir, siempre estamos pensando que cualquier tiempo pasado fue mejor.

~~El Sr. Roura señaló los instintos. El Sr. Echavarría contestó:~~  
El Sr. Roura señaló los instintos. El Sr. Echavarría contestó: pero no es la sociedad modeladora del instinto como de todo en el hombre? Creo que el propio Sr. Roura aceptará la tesis de su colega y esto no hará sino redondear el concepto del personalismo. Porque lo que sostenemos es que la sociedad modela al hombre <sup>que es parte integrante de la persona</sup> /y que no hay instinto absolutamente capaz de conservarse a través de todos los siglos sin modificarse constantemente.

Por lo que concierne a las reflexiones del Dr. Gaos que se ligan con la teoría de la relación que supone el Dr. Roura entre la religión y la guerra, yo voy a reflexionar lo siguiente: el Cristo ha dicho: "No vine a meter paz, sino espada", de modo que no podemos ir más lejos para buscar en la religión la guerra; y agregó: "porque vine a separar el padre del hijo, la hermana del hermano", etc. Y el Dr. Gaos ha señalado que la religión no puede ser, -si no me equivoco- que la religión no podrá servir de vínculo fundamental de todas las gentes, precisamente porque la religión es selección. De modo que conforme en las relaciones estrechas que median entre la religión y la guerra. Conforme también en las relaciones entre el sexo y la guerra, aunque es un poco más lejana porque quizás sea un poco más funda-



mental que la guerra, pero es evidente que hay un elemento sexual en la guerra porque en toda realización personal humana interviene el tú y el yo y es imposible llegar a un conocimiento, no digo estricto, sino circunstancial, de una persona humana, sin tomar en cuenta el tú y el yo, a los que se ha referido Hobbes (?) en la quinta meditación cartesiana cuando dice: "Pasa un hombre silbando por la calle, cómo sé que es un hombre? Sé que es un hombre porque lo constituyo en mí como un hombre", como ya esta relación nos está delatando que en todo movimiento social hay un movimiento religioso y en todo movimiento religioso hay una actividad social.~~xxxxxx~~  
Pero es evidente que en el fondo están los instintos bélicos, hay ciertas disposiciones congénitas de la naturaleza humana que podrán <sup>existan</sup> variar pero que en tanto no podrán hacer que la sociedad haga de unos hombres un coro de ángeles. Recuerdo la vieja expresión francesa: "ancienne maison, nouvelle passion"; sería mejor decir:

"nouvelle maison, ancienne passion".

Las pasiones se traban en este concepto del hombre y entonces el mismo sociólogo Echavarría estaría de acuerdo en que si en su pristinidad los instintos no se dan sin discrepancias, en ediciones "ne varietur", empero hay algo que constituye un fondo del cual no es radical. Por eso no creo en la omnipotencia de la educación, cuando se reflexiona sobre ella en todos los problemas y situaciones humanas.

Y para rematar con reflexiones acaso filosóficas sobre las muy profundas de un filósofo, yo diría que el Dr. Gaos se revela en esta vez como siempre un espíritu sistemático que no se entrega a su vieja pasión por la historia frente a la filosofía. Es una actitud que ya le conocí y que a mí mucho me ha conmovido siempre. No será verdaderamente la filosofía la historia? No será pues la filosofía



una obra histórica o se puede todavía distinguir lo histórico y lo filosófico. Y en estos momentos nos declara: Sé que esas pasiones son modificables.

En estas condiciones es posible realizar la síntesis de este pensamiento que ha venido latiendo en mi interior desde que principió la discusión. El fondo del hombre tal vez sea no modificable. El mismo Dr. Gaos pronunció la misma palabra sacramental —esencia— y al ir a pronunciar pareció como que se arrepentía. Hay algo, esa esencia, esos instintos primordiales o esas disposiciones. El hombre es una criatura en un devenir perpetuo pero dentro de una serie de elementos fundamentales que le distinguen como hombre.

Por tanto, concluyo por decir que tal vez la mejor postura sea la postura de decir, en lo que concierne a la religión; el fin final, la ecuación de la realidad con la dicha difícilmente se va a lograr con parangines humanas. Con éstas creo no se va a llegar a ninguna parte.

Hay otra solución. Tal vez se logre, tal vez no. Pero la pregunta de todos, si se va a lograr mañana? Y ya estamos pensando Mañana mismo quizás.

son las

Estas reflexiones sobre mi pequeño trabajo y creo que si otra persona desea intervenir, puede hacerlo. Si no, creo que nuestro huésped puede dar principio a su lectura.



Sr. Zalamea:

Al llegar a este Colegio hube de manifestar a uno de los directores intelectuales que la lectura que iba a hacer constituía <sup>intrusión</sup> la ~~lectura~~ de un literato o, para ser más exacto, de un aprendiz de literato <sup>en la grave sede de los filósofos</sup>. Después de oír las exposiciones que se han hecho, se me agrava todavía más la sensación de aparecer yo como un entrometido, de tal manera que acudiendo a lo que de <sup>risueño</sup> ~~razones~~ debe haber en todo filósofo, voy a proponeros que consideremos mi intervención como un intermedio lírico <sup>Akademós</sup> que podríamos titular "El impertinente en ~~una~~ ~~Academia~~". Ese impertinente no tiene otra disculpa ~~que el~~ deseo ~~de~~ muy sincero de manifestar al Colegio de México el fervoroso interés con que <sup>sigue</sup> ~~sigo~~ su labor. Y otra aclaración final: Como aprendiz que soy de toda cosa, no vengo a dar respuesta a nada, vengo a formular unas preguntas que me dicta el sentimiento de solidaridad humana y un determinado criterio <sup>moral.</sup> ~~Este~~ <sup>Es</sup> ensayo <sup>que voy a leer</sup> se titula "El hombre, náufrago del siglo XX".



Exp: C. E. J.

Núm. 741.

México, D.F. a 24 de septiembre de 1943.

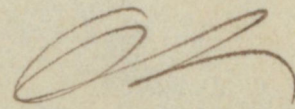
Dr. Antonio Caso  
Altamirano, 114.  
Ciudad.

Señor catedrático y admirado amigo:-

Cumplo el gratísimo deber de ofrecer a usted nuestro más vivo agradecimiento por su preciosa colaboración en la última sesión del Seminario de la Guerra. A usted debemos el haber levantado el nivel de nuestras conversaciones en forma que, por instantes, parecíamos movernos en el ambiente del libro sobre "Las pasiones", página incomparable de la Retórica de Aristóteles.

Pronto llegará a sus manos el primer número de Jornadas, con la primer ponencia del Dr. Medina Echavarría. Le ruego a usted que examine el texto de la suya y vea si quiere añadir algo de lo que expuso en su luminoso comentario verbal, a objeto de que pronto dispongámonos oportunamente de este material para el correspondiente cuaderno de Jornadas.

Lo saluda muy cordialmente su viejo amigo que mucho lo quiere y admira



Alfonso Reyes.